

La carta botada¹. *Poubellication*²

GABRIELA RODRÍGUEZ

“Una carta es como un testimonio:
ciñe mejor la Uverdrangt que el ensayo, lo hace imaginable”.

Elena Levy Yeyati

Paul B. Preciado escribe una carta de amor.

La convalecencia a la que lo arrojo el virus en este lapso abierto de pandemia, durante el cual tuvo lugar la “gran mutación” del mundo que habitábamos, así lo avizora en el texto por el que tomamos noticia de la escritura de la carta, impulsa un interrogante: “¿Bajo qué condiciones y de qué forma podría la vida valer la pena ser vivida?” (Preciado, 2020), (cuyo eco butleriano se deja oír). El centro mismo de lo vital se evidencia conmovido en la enunciación de esa pregunta, correlativa de una hendidura abierta en el saber por el que permanece “incapaz de entender lo que estaba sucediendo”. La realidad ahora indistinguible de una pesadilla, secuestra su vitalidad y con ella su cuerpo.

Se apresura decir que escribe la carta de amor antes de encontrar una respuesta sin advertir que la escritura de la carta será la respuesta

¹ Escrito a propósito del texto “La conspiración de lxs perdedorxs” (Paul B. Preciado, 27 de marzo de 2020). Disponible en: <http://lobosuelto.com/la-conspiracion-de-lxs-perdedorxs-paul-b-preciado/>.

² *Poubellication*: neologismo inventado por Jacques Lacan. *Poubelle* (basura, tacho de basura) y *publication* (publicación).

anticipada. Para no volver sobre aquello de... “la única cosa seria que puede hacerse es escribir una carta de amor” (Lacan *dixit*), volvamos sobre la carta para concentrarnos en su “función eminente”, siguiendo los pasos del texto de Paul B.

La carta, escribe, no solo es “declaración poética, amorosa” sino fundamentalmente fino y horrible “documento patético”, escrita con el cuidado de su “mejor caligrafía”, es rubricada incluso con el nombre y la dirección de la destinataria. Pero ¿qué sería lo patético de este documento?, sin duda se dirá, es escrito en una situación desesperada... , la carta apunta a lo real de una ausencia que toma un valor extremo en el contexto de pandemia, y cada palabra cedida al papel, se dirá también, difícilmente pueda tomar una dimensión colectiva fuera de la intimidad de los amantes. Lo patético del caso revela la afectación del escribiente, consecutiva a la mentada mutación del mundo por la que se hace sentir la ausente.

Pero Paul B. nos sorprende, la carta “documento patético”, una vez escrita será conducida sin solución de continuidad al basurero, habiendo tomado todas las precauciones del caso:

Me vestí, me puse una mascarilla, me puse los guantes y zapatillas que había dejado en la puerta y bajé a la entrada del edificio. Ahí, en consonancia con las reglas del aislamiento, no salí a la calle, sino que me dirigí al basurero del edificio. Abrí el tacho amarillo y metí la carta a mi ex-, el papel era, en efecto, reciclable.
(Preciado, 2020)

Este último gesto concentra la atención porque se diría, no solo cancela el acto de su escritura al interrumpir su envío, sino que invierte el circuito habitual de una carta que en todo caso solo es destinada al basurero una vez que ha cumplido su función de mensaje.

Se diría que Paul B. se deshace de la carta como la piel de un fruto maduro, y una serie de envolturas son cedidas con la carta:

Volví lentamente a mi departamento. Dejé mis zapatillas en la puerta. Entré, me saqué los pantalones y los metí en una bolsa de plástico. Me quité la mascarilla y la dejé en el balcón para que se airee un poco; me saqué los guantes, los tiré a la basura y me lavé las manos durante dos interminables minutos. (Preciado, 2020)

Con la carta se deshace de los ropajes de un cuerpo afectado -“sin roce, sin piel”- marcado por el aislamiento, cuerpo que no se confunde ni es el todo de la necesaria asepsia higiénica requerida por el protocolo de pandemia.

El apólogo de la automutilación del largato que pierde “su cola soltada en la desesperación”, sirvió a Lacan (1987: 832) para indicar el uso especialísimo de un objeto soltado en la angustia, un objeto cortado del cuerpo, maniobra mínima que responde a lo que se abrió en el Otro, un mundo que “se había vuelto distante, individual, seco e higiénico”, un mundo del que también puede hacer sus veces el propio cuerpo, si se nos permite el paradójico posesivo. En otro lugar (Preciado, 2019), su apartamento en Urano epítome de la “distancia social” que le impusiera ese otro aislamiento, esta vez auto-procurado “lejos de la mayoría de los terrícolas”, Paul B. (2019) pudo abogar por “una antipsicología del yo” para usuarios de un mundo en descomposición, antídoto contra los programas de gestión de los recursos personales y control de los afectos, concentrado en el sentimiento de “estar vivo”.

La imagen del cuerpo a la que se permanece “enfudados” (Lacan, 1993: 91) hace mundo, al punto de corporeificarlo sin tener la menor idea de lo que acontece en ese otro cuerpo que se tiene más allá de las cáscaras hechas de imagen... cual lagartos soltamos la cola para reconstituirla imaginariamente. La carta botada es desecho, *poubelle*, cae, pero se eleva seguidamente, restituida a un nuevo cuerpo, el del circuito de su publicación, confundiendo ese lugar donde se atesoran los significantes, el Otro y el basureo sublimado de las redes.

A *letter, a litter*, una carta, una basura, equívoco que Joyce prestó a Lacan (Lacan, 2012: 19), las cartas no son solo cartas sino escrituras del cuerpo-acontecimiento. Ese pedazo de papel escrito contará más por su condición material “sobre blanco brillante”, soporte, que por su presunto mensaje y todo el esfuerzo consistirá en mostrar más los efectos de la carta en tanto objeto “extraído de una totalidad de la que no es sino pedazo, pieza suelta” (Miller, 2012) y menos en el mensaje del que fue vehículo (algo que aprendimos con Lacan (1988: 5) leyendo *La carta robada* de Edgar Allan Poe).

La carta botada sigue siendo una carta, incluso aunque la rompamos en pedacitos, dotada de esa extraña propiedad de *nulibiedad* (*nullibity*), neologismo rescatado por Lacan del obispo Wilkins con el que se evoca la ausencia y se la anula en el gesto de botarla. La carta botada es la que estamos leyendo en nuestras pantallas.

¿A quién pertenece la carta botada? Si la carta botada conserva todavía los derechos de aquel que la ha enviado (razón por la cual puede arrogarse la decisión de botarla) o en cambio pertenece a aquella a la que se dirige (sea esta última verdadera destinataria o no), la carta botada se eleva a la dimensión de una suerte de “alianza” independientemente de a quién pertenezca, tal su función eminente, aun cuando el remitente la bote y la destinataria no la alcance, que sitúa a ambos hablantes en un extraño tejido de *fides*, voto del que Paul B. nos hace parte, pues del bote de basura al muladar de las redes, una carta siempre llega a su destino.

P.D. a modo de *Errata*:

Había comenzado por la “pequeña autopsia de una ficción” que detallo en lo que sigue: En el primer tiempo el sujeto toma nota del desorden del mundo al que llama “gran mutación”, (del “mundo [que] era cercano, colectivo, viscoso y sucio” al mundo “distante, individual, seco e

higiénico”). Un segundo tiempo marcado por la espiral del torbellino de esa mutación el sujeto afectado “incapaz de entender” es aspirado por “la realidad [que] se vuelve indistinguible de la pesadilla”, el temor a morir es imaginado como un morir solo. Tiempo de la angustia y desvitalización. Con el tercer tiempo, el de la escritura de la carta de amor que pronto será botada al basurero (detalle de la ficción que resulta el más curioso y al que responde el texto precedente), Paul B. monta su *boutade* por la que nos hace sus lectores. Ese gesto, un acto que anula el precedente, suerte de anulación retroactiva, deja expresado su ambición reciclable, pero indica igualmente el destino de desecho (*poubellication*) de aquella esquila aunque fuera levantada por diversos portales para su publicación en varias lenguas (el verbo conjugado “levantada” oculta el hecho de que ha sido sin duda enviada por el autor). No sería extraño que la carta botada sea entonces la que estamos leyendo, con la que el *parlêtre* recibe su mensaje en forma invertida, al “depositar un trazo que se mantenga” (Éric Laurent, 2019) en el Otro del mundo en descomposición. Otro para el que ser un pensamiento en medio del desconcierto, trazo reencontrado bajo la forma de mail en la pantalla, luego de botar la carta “volví a mi computadora y abrí mi email: y ahí estaba, un mensaje de ella titulado “Pienso en vos durante la crisis viral”.

La singularidad de esta carta, el hecho de ser botada, dibuja así un trazado del ordenador al bote de basura del bote de basura vuelta al ordenador ahora global y multilingüe, “un litoral entre dos espacios no homogéneos” como señala Estela Paskvan (2014) con precisión, el del goce íntimo y del saber amenazado, por mucho que Paul B. inmediatamente, el día después, escribiera un sesudo y extenso texto “Aprendiendo del virus” (Preciado, 2020), en el que despliega su fantasma de dominio, “es necesario pasar de una mutación forzada a una mutación deliberada” instando a un *blackout* “apaguemos los móviles, desconectemos Internet” al que no se somete. La carta/botada figura el trazado de ese borde que fija una forma/mensaje en el devenir de la “gran mutación”, resto que

ex-siste al hundimiento del Otro, y que, como nos recuerda en el mismo texto, localiza ese oscuro punto, el cuerpo vivo.

“Mi vida es un mensaje en una botella enviada al futuro para que alguien en algún lugar, algún día pueda leerlo” (Preciado, 2019). No toda destrucción fue su Beatriz.

Bibliografía

- Lacan, J. (1987). “Del trieb de Freud y del deseo del psicoanalista” (pp. 830-831). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XX.
- (1988). “El seminario sobre ‘La carta robada’” (pp. 5-58). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1993). “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- (2012). “Lituraterre” (pp. 19-32). En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, Éric. (2019). Conferencia: “La época del Sinthome”. Universidad de Buenos Aires, 27 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://youtu.be/wuDkFM9ZrWo>
- Miller, J.-A. (2012). “La salvación por los desechos”. En *Punto Cenit*. Buenos Aires: Colección DIVA.
- Paskvan, E. (2014). “El lugar de la letra”. En *Revista Freudiana*, (70). ELP Ediciones. Disponible en: <https://www.freudiana.com/el-lugar-de-la-letra/>
- Preciado, P. B. (2019). “El método Marx”, Un apartamento en Urano. *Crónicas del cruce*. Buenos Aires: Anagrama.
- (2019). “La destrucción fue mi Beatriz”. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Buenos Aires: Anagrama.
- (2020). “Aprendiendo del virus”. En *El País*, 28 de marzo de 2020. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html